

La misión teatral de Wilhelm Meister

JOHANN WOLFGANG GOETHE (2013). Introducción, traducción y notas de Martín Koval.
Buenos Aires, Gorla, 300 páginas.
ISBN 9789871444250



Ana V. Flores

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Escrita por Goethe entre 1777 y 1785, *La misión teatral de Wilhelm Meister* es una novela inconclusa, publicada póstumamente, que constituye la primera versión de *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*. La novela se centra en el desarrollo de Wilhelm en el teatro, desde sus primeros acercamientos al teatro de marionetas hasta su vinculación con una compañía teatral y su decisión de dedicarse al arte, y puede, por tanto, ser considerada una novela de artista (*Künstlerroman*). La edición que reseñamos cuenta con introducción, traducción y notas de Martín Koval, y se suma a la edición de Rafael Cansinos Assens (Aguilar, 1957), que hasta el momento era la única en lengua española. La “Introducción”, en la que Koval aborda algunas líneas de análisis y posibles esquemas de la novela, y explica detalladamente las etapas de producción de la obra, resulta muy útil para situar la novela en su contexto histórico, y en relación con la evolución de Goethe como autor. A grandes rasgos, puede decirse que la historia contada en los seis libros que componen *La misión teatral* está contenida en los cinco primeros libros de la versión definitiva. Las diferencias entre ambas versiones, sin embargo, exceden notablemente la simple cantidad de material incluido. Goethe interrumpe el proyecto de Wilhelm Meister antes del viaje a Italia, y lo retoma recién en 1794; influido por el encuentro con Moritz y la lectura del *Anton Reiser*, introduce un fuerte cambio de perspectiva en la concepción misma de la novela, que se revisaría enteramente para responder a un modelo de formación del individuo, y que terminaría por constituirse en arquetipo del género novela de formación. Así, Goethe agrega varios elementos a la historia, sustituye otros, y, lo que resulta igualmente sugestivo, introduce numerosas modificaciones en la redacción, de las cuales la principal quizás sea la inclusión de un relato en primera persona para referir a la infancia del protagonista, que en *La misión teatral* es contada cronológicamente y en tercera persona. El pasaje de una versión a la otra constituye, por tanto, una productiva fuente de estudio de las formas en que Goethe concebía la novela, y de la evolución de su obra en general hacia el período considerado clásico.

Pero si la comparación entre ambas versiones ofrece un amplio campo al estudio del desarrollo de la producción goetheana, cabe decir que la novela en sí tiene méritos suficientes como para ser abordada independientemente. Ante todo porque, pese a que se trata de una versión inconclusa, no presenta, como podría esperarse, inconsistencias o contradicciones en la trama; y solo notamos que no está terminada en el “final”, que, por lo demás, no es especialmente abrupto. Lo cierto es que el carácter marcadamente episódico de la obra, en la que se suceden escenas conectadas entre sí cronológica y causalmente pero que gozan de relativa autonomía, contribuye a que la interrupción de la trama no sea percibida necesariamente como tal. Más aún, si consideramos que uno de los motivos esenciales de la narración es la permanente oscilación del protagonista entre la decisión de consagrarse al arte o de abandonarla definitivamente en pos de una profesión burguesa, el hecho de que en la última escena elija el camino del arte otorga una cierta conclusión a la obra, y en parte distrae de los elementos o conflictos que quedan abiertos (que por cierto los hay). Queda el interrogante de si la decisión es definitiva –sobre todo si se tiene en cuenta que el protagonista toma varias decisiones que luego reconsidera–; pero este interrogante no es en sí mismo negativo, y está en todo caso muy a tono con el mecanismo pendular que recorre la novela.

En verdad, desde el punto de vista de la carrera artística, *La misión teatral* es mucho más unitaria que *Los años de aprendizaje*, en la que el cambio de perspectiva saca al teatro del primer plano. Aquí, el teatro y el arte recorren todas las escenas, y en tanto novela de artista es notable la variedad de facetas que se exploran: se muestra la formación de Wilhelm, sobre todo a partir de la recepción e interpretación que hace de textos clásicos, de la *Biblia* y, posteriormente, de Shakespeare; se habla de su producción artística; de sus ideas como crítico teatral o como espectador, de su desempeño como actor y de su papel como director. Todavía más, a través de las incursiones de Wilhelm en el arte se tratan cuestiones generales concernientes al teatro de la época, tales como el papel del artista, la situación de los actores, la adecuación

o no al público; al tiempo que se alude a discusiones clásicas como la oposición entre franceses e ingleses, las reglas de las tres unidades, y la conformación de un teatro nacional alemán. De hecho, toda la novela se estructura en función del teatro; y, así, el antagonismo entre lo real y lo falso, entre la realidad y la apariencia, es uno de los motivos conductores fundamentales. De esta manera, abundan los “disfraces” aun fuera del escenario, como lo vemos en el nombre falso que adopta el protagonista o en el traje al estilo de Hamlet que confecciona influenciado por la lectura de Shakespeare. La mayoría de los personajes relacionados con el teatro son presentados con distintas luces de acuerdo con la escena, según las concepciones variables que de ellos tiene el protagonista. Wilhelm, que, como le señala oportunamente el personaje de Aurelia, no tiene relación directa con la realidad, parece revestir a lo que lo rodea de sus propias ideas abstractas; y las formas en que esto se manifiesta constituyen, por cierto, uno de los aspectos más interesantes de la novela. Baste con

mencionar los cambios en la mentalidad de Wilhelm y sus percepciones del mundo a partir de la modificación de sus lecturas; o el hecho de que no haya un veredicto definitivo, sino tan solo apreciaciones parciales, respecto a las aptitudes del protagonista para el teatro, y, por lo tanto, respecto a la viabilidad de su decisión de consagrarse a este.

Resta señalar que la edición que presentamos constituye un verdadero avance frente a la de Aguilar: la traducción de Koval es muy cuidada y fluida, y supera a la de Cansinos tanto en el uso de una sintaxis y un vocabulario más modernos y neutros, como en la fidelidad al texto original. Valiosa dentro del conjunto de la obra de Goethe, valiosa también como obra autónoma, y finalmente en una traducción correcta y legible, la lectura de *La misión teatral de Wilhelm Meister* está justificada tanto para los investigadores de la producción goetheana y de la literatura alemana en general, como para aquellos que entren en contacto con la obra de forma ocasional.